

# NUESTRA GENTE

## Nuestro Director de Comunicación obtiene el Premio Instituto Cultural México-Israel 2014

El Instituto Cultural México-Israel otorga, desde 1998, su Premio anual a distintas personalidades que han contribuido a las relaciones México-Israel y a la difusión de la cultura judía en los distintos ámbitos profesionales, y este año, nuestro actual Director del Comité Comunicación, el Lic. Emilio Betech Rophic fue uno de los galardonados.

El Lic. Betech fue reconocido por su papel como co-Fundador y Conductor (del 2004 al 2014) del programa "El Aleph, la Voz Judía de la Radio", transmitido todos los lunes por Radio Red (Grupo Radio Centro).



"El Aleph, la Voz Judía de la Radio" es el único espacio permanente que la Comunidad Judía de México tiene, desde el 2004, en medios de comunicación masivos. Es un espacio de divulgación cultural, que busca los puntos de encuentro y coincidencia entre el judaísmo y las demás culturas. Un programa que celebra la conciliación -y también las diferencias- entre los pueblos, mediante un

diálogo abierto, que se enriquece con la libre participación de los radioescuchas. Gracias a "El Aleph", miles de radioescuchas han podido conocer, por primera vez, el pensamiento, las tradiciones y la cultura de la Comunidad Judía de México.

El Lic. Emilio Betech fue instrumental para dar forma y estilo al programa a lo largo de una década, alcanzando índices récord de audiencia en su horario.

El pasado domingo 7 de diciembre, la casona del siglo XVII, sede del Instituto Cultural México-Israel, abrió sus puertas para la ceremonia de premiación, a la que asistieron familiares y amigos de los premiados, así como miembros de la prensa. El Ing. David Serur y su esposa, la Sra. Jenny Serur, Presidente y Vice Presidenta del Instituto, respectivamente, recibieron con una sonrisa a todos los asistentes.

Nuestro Director recibió el Premio, junto con su equipo desde la creación del programa, el Mtro. Enrique Chmelnik y el Lic. Ricardo Silva. Emilio cerró su ciclo en el programa el pasado mes de agosto, luego de diez años; aunque ya está preparando otros proyectos mediáticos para analizar y comentar la cultura judía en todos sus ámbitos.

¡Muchas felicidades por este logro!

### En la lista de premiados destacaron, además, personalidades como:

- Rodica Radian Gordon: Embajadora de Israel en México
- Leo Zuckerman: Analista político, conductor de Foro TV y Radio Fórmula, y columnista en el Excelsior
- Mario Méndez Acosta: Periodista e investigador
- Enrique Norton: Renombrado arquitecto a nivel mundial
- Sergio Vela: Fue Presidente del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), Director de la Ópera de Bellas Artes, y Director General del Festival Internacional Cervantino
- Homero Aridjis: Poeta, novelista, activista ambiental, periodista y diplomático mexicano
- Horacio Jiniich: Gastroenterólogo y escritor
- José Gordon: Escritor, periodista cultural, y ganador del Premio Nacional de Periodismo
- Fernando Serrano Migallón: Académico y promotor de los derechos humanos y la educación en México
- Francisco Aguirre: Director General de Grupo Radio Centro
- Francisco Martín Moreno: Escritor y novelista, cuya obra más reciente "En Media Hora la Muerte" traza sus orígenes judíos



## "Todá Rabá, Yisrael"

Fragmento del discurso pronunciado por Sergio Vela, en nombre de todos los premiados.

A Jenny y David Serur

Señoras y señores, muy buenas tardes.

El hogar en que nací tuvo siempre la fortuna de ser enriquecido por grandes amigos judíos de mis padres. En especial, diré que el médico de mi madre, amigo entrañable de mi familia, era judío. Y mi pediatra lo fue, igualmente. A temprana edad tuve conciencia de una sospecha que ha formado parte de una supuesta pero incierta identidad de la rama materna de mi familia: quizá mi bisabuelo Isaac, padre de mi abuelo, tenía un origen judío. Quién sabe. Lo que importa, es que mis dos padres celebraban la expresión de la hipótesis y yo, en mi fuero interno, esperaba con cierta ansiedad que se añadiera una rama abiertamente judía a mi genealogía.

En mi adolescencia temprana aprendí de memoria el poema *Auschwitz*, de León Felipe, cuya dedicatoria me resultó especialmente conmovedora: "a todos los judíos del mundo, mis amigos, mis hermanos". Ese poema, cuyas líneas completas conservo con nitidez en la mente desde que tenía doce años de edad, despertó en mí un interés por estudiar la naturaleza y la historia del judaísmo. Desde entonces, y siempre de modo creciente, he sentido una afinidad, tanto en lo intelectual como en lo sentimental, con el judaísmo o, mejor aún: con lo judío y con los judíos. Para mí, estar entre amigos y estar entre judíos es prácticamente sinónimo. Asimismo, ser amigo de lo judío y de los judíos sin ser judío equivale a llevar dentro de uno mismo buena parte del judaísmo y, si me permiten el atrevimiento, a ser una suerte de judío por elección.

Leeré un poema de Borges, publicado en *Elogio de la Sombra*, en 1969:

"ISRAEL"

Un hombre encarcelado y hechizado,  
un hombre condenado a ser la serpiente  
que guarda un oro infame,  
un hombre condenado a ser Shylock,  
un hombre que se inclina sobre la tierra  
y que sabe que estuvo en el Paraíso,  
un hombre viejo y ciego que ha de romper  
las columnas del templo,  
un rostro condenado a ser una máscara,  
un hombre que a pesar de los hombres  
es Spinoza y el Baal Shem y los cabalistas,  
un hombre que es el Libro,  
una boca que alaba desde el abismo  
la justicia del firmamento,  
un procurador o un dentista  
que dialogó con D'os en una montaña,  
un hombre condenado a ser el escarnio,  
la abominación, el judío,  
un hombre lapidado, incendiado  
y ahogado en cámaras letales,  
un hombre que se obstina en ser inmortal  
y que ahora ha vuelto a su batalla,  
a la violenta luz de la victoria,  
hermoso como un león al mediodía.

No es necesario abundar sobre la rareza de Israel. Una nación democrática constituida en torno a una identidad cultural que está marcada por la historia de una religión. A mi juicio, la singularidad del caso israelí en el transcurso de la historia deriva de la riqueza intrínseca del judaísmo, y no hay verdadero humanismo sin la formidable raíz judaica de occidente.

Israel es una necesidad histórica y moral. Preserva y acrecienta el enorme legado de una cultura milenaria, híbrida, trashumante y arraigada que, por su incuestionable dimensión ética, ha de actuar de modo ejemplar. Es por ello, y por mi profundo amor a lo judío y los judíos, que debo expresar mi honda preocupación por los brotes recurrentes de antijudaísmo en el mundo y por la urgencia de encontrar el modo de hacer la paz en Medio Oriente. Con humildad, sumo mi voz a las de David Grossman, Amos Oz, Daniel Barenboim, Yitzhak Rabin z"l, Shimon Peres y tantos otros judíos que crecen en la paz y que darían la vida por ella y por Israel.

Diré "gracias": a ustedes, por escucharme, y a Israel por existir para todos los judíos y para quienes somos, con lealtad, sus auténticos amigos.